

MEDIACIONES Y PODER EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DEL CONFLICTO COLOMBIANO

Luis Alejandro Barón Monsalve

alejandro.baron.m@correounivalle.edu.co

Estudiante de licenciatura en Filosofía

Universidad del Valle

PALABRAS CLAVE:

- *Memoria histórica.*
- *Mediación.*
- *Poder.*
- *Conflicto armado.*

KEYWORDS:

- *Historical memory.*
- *Mediation.*
- *Power.*
- *Armed conflict.*

RESUMEN

El documento que se presenta ante el lector constituye una reflexión modesta sobre las formas de mediación y comunicación empleadas como recursos de poder político en la disputa por la construcción de la memoria histórica del conflicto armado colombiano. Su desarrollo se basa en una reconstrucción de las estrategias de mediación y comunicación, empleadas por los actores del conflicto armado durante el proceso de diálogos de paz en La Habana, Cuba y se vinculan teóricamente como recursos de poder de dichos actores en la disputa por la construcción de la memoria histórica del conflicto.

ABSTRACT

The presented document constitutes a modest reflection on the forms of mediation and communication used as resources of political power in the dispute for the construction of the historical memory of the Colombian armed conflict. Its development is based on a reconstruction of the mediation and communication strategies used by the actors of the armed conflict during the peace dialogue process at La Havana, Cuba and they are theoretically linked as power resources of those actors in the dispute over the construction of the conflict's historical memory.



Dos años separan el cumplimiento de una estremecedora década para la historia política de Colombia. En el año 2010, con la elección del presidente Juan Manuel Santos, inicia una etapa de vicisitudes que, de manera paulatina, ubicaron en la agenda política de la nación una posible solución dialogada al conflicto armado entre el Gobierno Nacional de la República de Colombia y la entonces guerrilla marxista-leninista autodenominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Luego de aproximadamente cuatro años de iniciar los diálogos de paz en Cuba, los cuales buscaban hacer del “posconflicto” una realidad, el 26 de septiembre del año 2016 se firma el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*¹. Este documento, que se erigió sobre la base de seis puntos fundamentales, puso fin a la guerra librada, durante cerca de sesenta años, entre el gobierno y la antigua guerrilla. Tanto el proceso de diálogo en Cuba como el Acuerdo Final estuvieron signados por logros particulares, los cuales no tenían precedentes en otros intentos fallidos de diálogo entre el gobierno y las FARC-EP.

Uno de esos logros —de particular interés para el desarrollo de este trabajo— fue la conformación de la *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* (CHCV), acordada el 5 de agosto del 2014 por las partes en negociación. La CHCV

nace con el objetivo de «contribuir a la comprensión de la complejidad del contexto histórico del conflicto interno y para proveer insumos a las delegaciones en la discusión de los diferentes puntos del Acuerdo General que están pendientes»²; para el cumplimiento de dicho objetivo, se encomendó a doce expertos la tarea de construir un número igual de informes sobre diferentes dimensiones del conflicto interno, en donde se abordaran tres puntos fundamentales; en primer lugar, «los orígenes y las múltiples causas del conflicto; [en segundo lugar,] los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto [y, por último,] los efectos e impactos más notorios del conflicto sobre la población.»³

Por otra parte, la CHCV estaría compuesta por dos relatores encargados de una síntesis de dichos informes, la cual sería presentada en un documento final, junto con los doce informes construidos por cada experto. El resultado de este esfuerzo sin precedentes fue un documento final, con una extensión de 809 páginas, llamado *Contribución al entendimiento del conflicto arma-*

1 En adelante: *Acuerdo Final*.

2 Oficina del Alto Comisionado para la Paz, República de Colombia. *Comunicado Conjunto. La Habana, 5 de agosto de 2014*. <<https://bit.ly/2rDw6WA>> (15 de julio de 2018): 5.

3 Niño, Catalina. “Cerca de un acuerdo... ¿cerca de la paz?”. *Nusa – nueva Sociedad*. <<https://bit.ly/2FBvqrn>> (Consultada el 1 de abril de 2018).

do en Colombia⁴, publicado en el mes de febrero del año 2015.

De acuerdo con el apartado «i» del *Comunicado Conjunto* del 5 de agosto del 2014, el Informe Final sería «publicado y difundido ampliamente» después de su entrega formal a la mesa de negociaciones. Mas, aunque efectivamente la publicación llegó a darse, difícilmente podría decirse lo mismo con respecto a la amplia difusión de dicho documento ¿por qué ha sucedido esto?, y ¿qué implicaciones tiene? A continuación, se realizará un breve análisis a partir de dichos interrogantes.

La CHCV estuvo conformada por académicos expertos en una amplia gama de enfoques disciplinares, quienes nutrieron el Informe Final con un diálogo suficientemente amplio y bien informado como para considerarlo un documento de primer orden en el estudio del conflicto armado colombiano. En la teorización sobre este conflicto armado, han sido predominantes ciertos enfoques interpretativos que, como señala Zuleta, «se proclaman ahistoricistas y consideran estas características como un mérito propio, al mismo tiempo que reducen de esta manera el ámbito temporal de su investigación; delimitan al máximo el objeto estudiado y lo aíslan de la totalidad a que pertenece»⁵. El Informe Final pro-

puso una alternativa a dichos enfoque pues [...] al tiempo que [en él] se observa la persistencia de perspectivas interpretativas del conflicto tributarias de esas concepciones, se abrió espacio para otros enfoques que, a pesar de tener importantes elaboraciones previas, particularmente durante la década de 1970 y 1980, habían sido relegados a un segundo plano, o incluso ignorados, precisamente por los cambios ocurridos en el campo intelectual a partir de la década de 1990⁶.

¿Puede sospecharse que una de las razones por las que la «amplia divulgación» prometida para el Informe Final no llegara a cumplirse sea el hecho de que ese documento presentará una alternativa a los relatos históricos oficiales sobre el conflicto colombiano?

En su rigurosa sustentación de la comunicación como fundamento de lo social y lo político, Sánchez Ruiz afirma que «toda forma de interacción social se sustenta en interacciones y acuerdos, implícitos y explícitos, emanados de vínculos e intercambios comunicativos»⁷. Si aceptamos esa afirmación, es lícito pensar que la historia del conflicto surge de un acuer-

4 En adelante: *Informe Final*.

5 Zuleta, Estanislao. *Conferencias sobre historia económica de Colombia* (Medellín: Fundación Hombre Nuevo Editores, 2008): 11.

6 Gentes del Común. *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos* (Bogotá: Gentes del Común, 2015): 7.

7 Sánchez Ruiz, Enrique. *Medios de comunicación y democracia. Una perspectiva histórico-estructural* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005): 20.

do implícito o explícito de intercambios comunicativos entre quienes relatan dicha historia y quienes la interpretan. Igualmente, sería lícito pensar cómo el acuerdo configura formas de relacionarnos socialmente, a partir de categorías que nos ubican frente al conflicto en un lugar de análisis determinado. Lo anterior sugiere, por ejemplo, que aquel sujeto que no ha logrado identificar a todos los actores responsables del conflicto armado por un acuerdo, implícitamente o explícitamente establecido con los medios de comunicación, no podrá más que establecer juicios en torno a aquellos actores que ha logrado identificar.

El Informe Final goza de otra gran virtud: poner en evidencia la multiplicidad de actores responsables por hechos de violencia en el marco de la guerra interna entre el Estado colombiano y la guerrilla; este hecho lo convierte en un documento con un grado relativamente alto de imparcialidad y rigor analítico. Esta virtud se ve contrarrestada por un «defecto» circunstancial: al ser un estudio teórico y académico exhaustivo del conflicto, no llega a ser medio de comunicación e información efectivo para las mayorías del pueblo colombiano. Son los medios de comunicación masiva —en su mayoría de financiación privada—, los que han construido el relato del conflicto de la mano con los sectores tradicionales de la política, quienes han ostentado y ejercido el poder durante toda la existencia de Colombia como nación. Es importante aclarar que el papel de los medios de comunicación masiva no es

estrictamente periodístico e informativo:

Además del control de informaciones, especialmente en su operación noticiosa, a través de los componentes de entretenimiento [...] los medios pueden ejercer influencia más amplias de orden cultural e ideológico, delimitando los marcos interpretativos o universos del discurso socialmente aceptable, legitimando ciertos intereses, estados de cosas, etcétera [...] Sin embargo, el funcionamiento social de los medios tiene también dimensiones económicas y políticas que es muy importante no menospreciar. Esas dimensiones son parte de los sistemas contemporáneos de poder.⁸

De esta forma, los medios de comunicación se reafirman como actores que configuran la opinión pública y están en la capacidad de orientar la agenda política de una nación. En consecuencia, quienes controlen los medios, controlarán los intereses y las formas de relacionamiento social; la agenda pública, y la estructura de valores sobre los que se sustentan los preceptos ideológicos de individuos o grupos determinados. A su vez, los medios de comunicación tienen la capacidad de construir la memoria sobre diferentes fenómenos sociales, dentro de los que el conflicto no es la excepción. Por ello, la construcción que los medios hacen de la memoria puede ser fragmentada y no guardar un hilo conductor que integre to-

⁸ Sánchez Ruiz (2005): 46.

dos los elementos que presenta. Puede, incluso, construirla desde contradicciones entre esos elementos y pasar desapercibido. De esta manera, visibilizan a unos actores más que a otros e inclusive pueden desaparecerlos por completo.

Los medios de comunicación hacen un uso público de la memoria y el olvido. En primer lugar, porque están en la capacidad de presentar reiterativamente hechos, sucesos, actores, entre otros, para construir la memoria según sus intérpretes por medio de la repetición u ocultamiento. En segundo lugar, porque configuran el lenguaje con el que dichos intérpretes reproducirán la memoria oficial por ellos construida. Como bien señala Inesita Araújo (2002):

Hay muchas maneras de tratar las relaciones entre discurso y poder: para unos, las instancias discursivas son productos, para otros, causa y para otros son la esencia misma constitutiva del poder [...] Con Bordieu, pienso que las relaciones de comunicación son, sí, de modo inseparable, relaciones de poder, pero que dependen del capital simbólico de los agentes e instituciones envueltos.⁹

Como se ha afirmado, los medios de comunicación masiva están estrechamente vinculados a los sectores tradicionales de la política nacional. Buena parte de estos sectores fueron partícipes

oficiales, plenipotenciarios, directos e indirectos, de la mesa de negociación de paz; sin embargo, parece que no existió, por parte de estos actores, una voluntad real de difusión masiva del medio construido conjuntamente para la redefinición de la historia del conflicto. Quizá esto se deba a que

Con el informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas ha quedado en evidencia que la historia es un campo en disputa y que en ella no solo tienen cabida relatos oficiales o interpretaciones encuadradas dentro de las justificaciones del orden social vigente, sino que existen otras voces y enfoques que aproximan lecturas de «los de abajo», de los desposeídos y de los humildes¹⁰.

De acuerdo con lo anterior, hoy puede afirmarse, con mayor certeza, que un ejercicio de divulgación verdaderamente efectivo del Informe Final traspasaba el límite de los intereses con que los sectores tradicionales y los medios de comunicación masiva participaron de la negociación. Asumir esa tarea implicaba desmitificar, en una población ávida de justicia y reparación, más de la mitad de un siglo de información sesgada, parcializada y útil a intereses minoritarios; una necesidad que, inevitablemente, se satisface con la apuesta por la construcción de narrativas de la verdad que no pretendan constituirse en «verdades oficiales», pero que cumplan con los criterios bási-

9 Araújo, Inesita. "Mediaciones y poder". En: *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. Coordinado por Guillermo Orozco Gómez (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002): 49.

10 Gentes del Común (2015): 8.

cos de objetividad narrativa e histórica.

Es necesario que todos los actores de la negociación reconozcan autocríticamente que no se buscaron mediaciones más accesibles para llevar el Informe Final a la amplia diversidad de individuos y grupos que componen la sociedad colombiana; puntualmente, si se considera que la implementación de recursos audiovisuales, artísticos y culturales de todo tipo constituyen algunas de las formas de mediación necesarias para acercar la verdad a la población, en un momento donde podemos decir esperanzados que, aún, no es demasiado tarde. 

BIBLIOGRAFÍA

- _____ **Araújo, Inesita.** “Mediaciones y poder”. En: *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. Coordinado por Guillermo Orozco Gómez. Bogotá: Grupo Editorial Norma (2002): 47-68.
- _____ **Gentes del Común.** *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*. Bogotá: Gentes del Común, 2015.
- _____ **Niño, Catalina.** “Cerca de un acuerdo... ¿cerca de la paz?”. *Nuso – nueva Sociedad*. <<https://bit.ly/2FBvqrn>> (Consultada el 1 de abril de 2018).
- _____ **Oficina del Alto Comisionado para la Paz, República de Colombia.** *Comunicado Conjunto. La Habana, 5 de agosto de 2014*. <<https://bit.ly/2rDw6WA>> [15 de julio de 2018].
- _____ **Sánchez Ruiz, Enrique.** *Medios de comunicación y democracia. Una perspectiva histórico-estructural*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- _____ **Zuleta, Estanislao.** *Conferencias sobre historia económica de Colombia*. Medellín: Fundación Hombre Nuevo Editores, 2008.